

DOMINIK EULBERG

ECO TECHNO

El techno de Dominik Eulberg siempre se ha caracterizado por contener implícitamente mensajes con temática sobre la naturaleza. Pero es en su brillante nuevo trabajo, “Diorama”, donde el rubio teutón se desmeleniza y propaga su amor por lo verde sin tapujos. Desde lo más alto en la copa de un árbol y con un trozo de rama de olivo en la boca.

Texto Alberto Vidal

Uno ojea la nota de prensa de “Diorama” (Traum, 11) y descubre rápidamente las fuertes y marcadas connotaciones a la naturaleza, con una descripción de cada tema bajo el representativo prisma del color verde, canciones que hablan de metamorfosis, árboles centenarios y cabales de ríos. Con más pericia y soltura que Joan Herrera, Dominik nos desgana más detalles comentando que “para mi cuarto álbum observé de pleno las once maravillas de la naturaleza en cooperación con la Deutsche Naturschutzbund (NABU), milagros que aunque no lo parezca tenemos en nuestro hábitat. Me he inspirado en los once más sorprendentes, para crear un diorama gráfico a su alrededor y un breve texto descriptivo. Toda mi vida está estrechamente relacionada con la naturaleza, gracias a que mi padre, también amante de la naturaleza, me enseñó los secretos y maravillas que tiene para ofrecer. Una vez inmerso en la naturaleza, me encanta pasar la sensación al oyente con mi música, otorgándoles el impulso que nos ofrece”.

En efecto, parece como si el señor Eulberg se hubiera recluso en los tupidos y frondosos bosques germanos, centrando la atención sentado en la rama de un árbol de 200 años en sonidos como la corriente del agua del río bajando, para después trasladar su particular visión subjetiva a las máquinas. Ahora ya no importa fabricar un hit como “Get Noch” (remix a Roman Flügel) o un álbum más orientado a la pista como “Bionik”. “Apunté a la producción del disco con un claro enfoque hacia tocar todas las facetas que ofrece la música electrónica. La idea es ser capaz de componer electrónica atemporal, lejos de cualquier tendencia o hype, con el fin de colocar en primer plano la belleza de la melodía y dar una gran cantidad de atención a paisajes orgánicos. Se trata de darle una reposada escucha más que darse el placer de bailar. Digamos que el disco funciona como un todo, un viaje sin galopadas fuertes durante el trayecto”, expone Dominik.

Ciertamente, el propio artista no podría haber definido mejor “Diorama”, como aquel viaje por los detalles que puede ofrecernos la naturaleza a diario y que por diversos

motivos no podemos prestarles la atención deseada. “Quería mostrar a la gente que no sólo en lugares exóticos como la selva tropical se encuentra uno con fantásticos milagros de la naturaleza”, apuntala Eulberg. Por otro lado, resulta una bendita paradoja el plasmar todas estas ‘eco ideas’ con las artificiales máquinas que tan bien sabe estrujar el teutón. Dominik matiza. “Pasé más de un año de intenso trabajo. Para poder llegar a que el oyente incluso después de repetidas escuchas encuentre nuevos elementos he invertido mucho en los detalles sonoros. Como de costumbre he usado máquinas analógicas, tales como el Jupiter 8, Prophet 5, Moog o la 101. Por otra parte, he usado innovadores sintetizadores digitales, tales como Omnisphere Spectrasonic. También utilicé mis propios sonidos de campo recogidos con el tiempo, para dar a todo el asunto otra dimensión acústica”. Llegados a este punto, resulta importante discernir si la música del germano es un vehículo para transportar un mensaje ecológico o si bien la naturaleza es sólo una fuente de inspiración. La respuesta es contundente. “La música electrónica, debido a sus posibilidades ilimitadas, es el medio ideal para traducir los sentimientos que se experimentan en la naturaleza. La naturaleza no es únicamente una inspiración para crear música, sino que la música es naturaleza”. Suena a tópico, pero no lo es. De todos modos, debe de ser difícil tratar de expresar la naturaleza a base de beats techno. “Siempre trato de dibujar una imagen acústica específica en mi cabeza que me ayudará a ser capaz de crear un sonido característico para cada milagro del que hablo, como en ‘Das Neunauge’, que versa sobre un pez muy raro conocido como un fósil viviente”, explica Dominik. Ya lo ven, un tipo sabio, ermitaño –ha trabajado como guarda forestal en varias ocasiones– y con una sensibilidad especial para crear deep techno fuera de dudas.

www.myspace.com/dominikeulberg

✘ Dominik Eulberg estará pinchando el próximo 10 de junio en la sala Macumba (Madrid).

PÁJARO SUNRISE

RENACIENDO DESDE UN NUEVO SOL



Si los pasos te alejan lo suficiente, si te detienes y miras hacia atrás sin el temor a convertirte en una estatua de sal, cuando el recuerdo pierda una gran porción de dolor, una renovada perspectiva de vida te saluda. Yuri Méndez atravesó su inhóspito y desolado paraje de emociones, encaminándose hacia su álbum más personal y sincero, zanjando así las deudas contraídas consigo mismo. Un sobresaliente retorno que serpentea entre las raíces americanas, el pop de devastación y el soul luminoso.

Texto David Giménez

“**E**l primer disco fue casi un juego, muy inconsciente aún. Hice la mitad de las canciones con Pepe López y se nota. Él puede tocar cualquier instrumento y sacarle un partido enorme, así que sus arreglos tienen mucho peso. Cuando se grabó *'Done/undone'* (Lovemonk, 09) la inocencia se había ido. Empezaron los conflictos de criterio. Fue un caos. Había treinta canciones y no lográbamos ponernos de acuerdo en nada, por eso muchas se quedaron tal y como estaban en las maquetas que había grabado yo solo. El desgaste fue enorme. Después de acabarlo no estaba seguro de querer grabar ningún disco más. La aparición de Ester, Chumi, Sebas, Javi y Pedro fue providencial; *'Old goodbyes'* (Lovemonk, 11) trata de ser también un homenaje a todo lo que me han dado, a todo lo que han aportado a mis canciones”. No es fruto de la casualidad que el primer corte del nuevo álbum sea, precisamente, el que lo titula. Es ésta una maniobra de subrayado sobre la importancia que, para nuestro protagonista, tiene el hecho de desprenderse de una parte significativa de aquello que formaba parte de su maleta de viaje. “Era importante para mí hacerlo o al menos intentarlo. Dos años de cambios me habían dejado una sensación de desarraigo que pedía a gritos mirar atrás y hacer balance, aunque fuese doloroso. Tenía la sensación de estar dejando de existir, de ser una proyección de lo que quería ser, sin entidad ni origen. Estas canciones me ayudaron a hacer las paces con los últimos diez años de mi vida. *'Old goodbyes'*, la canción, refleja la idea de que es el pasado el que cambia cada vez que una situación nueva te obliga a mirarlo desde una perspectiva distinta, como algunas novelas de Durrell. Por eso está en primer lugar: en cierto sentido ésta es la clave de interpretación para el disco entero”. La melancolía es hipnótica. Un único cruce de miradas, en el mismo instante en que su voz susurra cálida en tus oídos, quedas atrapado por ella. De alguna manera ése es el poder que poseen estas nuevas canciones. “Supongo que tiene que ser así tratándose de despedidas.

Es difícil cambiar de hábitos. A menudo me quedo hipnotizado mirando hacia atrás. Me resulta muy complicado alejarme de lo que en algún momento ha sido importante para mí, aunque ya no lo sea de hecho. Y escribir música parece ayudarme a digerirlo. Lichis lo expresa muy bien: “Tú tienes tu canción / y yo mi psicoanálisis pagado”. Despedir a alguien o a algo, irlo esparciendo a lo largo del recorrido que va quedando atrás, no garantiza éxito alguno, tan sólo es una prueba de riesgo y decisión, de liberación, de apuesta por otro futuro. “No creo que haya demasiado optimismo en este disco, pero eso no quiere decir que yo sea pesimista respecto al futuro. Es simplemente que no veía muchas razones para ser optimista en los momentos en los que surgieron estas canciones. Ha pasado bastante tiempo desde que escribí algunas de ellas y mi vida ha cambiado mientras tanto. Hay muchas cosas de las que había dejado de disfrutar y que poco a poco he aprendido a apreciar de nuevo, así que no tengo más motivos para ser pesimista que otro cualquiera”. La sinceridad de la que hace gala Yuri Méndez al responder sin rodeos, también está latente en cada uno de los acordes y letras de *“Old goodbyes”*, un disco indiscutiblemente honesto. “En gran parte lo que provoca eso es la selección de canciones y la forma en la que están grabadas. Apenas hay overdubs. Lo que se oye es lo que tocamos tal y como lo tocamos. Cuando grabas en casa tienes una paleta infinita de sonidos a tu disposición, todo el tiempo del mundo para combinarlos y los únicos límites son los que tú mismo te pones. Estaba un poco saturado de eso. Necesitaba hacer algo que sonase ‘real’, con nuestras virtudes y nuestras limitaciones como banda, y dentro de un ambiente controlado. En cierta manera también era una prueba: muchos de los discos que me han marcado están grabados en directo y quería ver si nosotros también podíamos hacerlo, si podíamos ser un grupo ‘de verdad’”.
www.myspace.com/pajarosunrise